

no estuvo su vida en mas de ser vistos. É los indios de las piraguas llegaron allí é tomaron mucha munición é otras cosas de rescates é de valor de la hacienda del gobernador, é todo se lo llevaron excepto un cáliz de plata, que no lo quisieron ni allí conosçen esse metal, ni el artillería que tambien la dexaron: y con todo lo demas que pudieron cargar, se fueron.

Los otros tres bergantines que yban á la mar dióles tanto tiempo y fortuna, que volvieron forçados por se guaresçer á la mesma isleta donde estaban aquellos que no quiso Nuestro Señor que allí quedasen perdidos; y á la vuelta que daban los bergantines, toparon una de las piraguas, é dieron sobre ella é tomáronla con mucha comida y bastimentos, de que tenían extremada nesçessidad. Pero no pudieron prender indio alguno, porque como son grandes nadadores, se echaron al agua é fuéronse á la costa de la Tierra-Firme. É assi los bergantines recogieron los chripstianos aislados, que eran diez é seys é una muger. De allí adelante començaron á llamar á aquella isla los españoles, quando hablaban en lo que les avia acaesçido, la isla del *Cáliz*, é assi me paresçe á mí que se debe nombrar en las cartas, en memoria y testimonio de cómo Dios por su clemencia é poderio, demas de salvarse aquellos pecadores, no quiso dar lugar á que el vasso, en que su sacra-

tíssima sangre se avia muchas veçes celebrado, quedasse en poder de infieles ni en manos sacrílegas.

El dia siguiente tornaron á su viaje estos bergantines la vuelta de Paria, debaxo de la bandera del capitan Álvaro de Ordaz, con quien se toparon los otros bergantines que tornaban de Puerto Sancto de descargar el navio que primero se dixo: los quales dixeron á Ordaz é á los que con él yban en los tres bergantines, que se fuessen con ellos á la isla de la Trinidad, donde su gobernador Hierónimo Dortal estaba, pues que él yba en busca dellos y ellos venian en la dél. Y el capitan Álvaro de Ordaz assi lo quisiera haçer y procurólo; pero la gente acordó de no le obedesçer en esso, por temor de que el gobernador los mandaria volver al rio de Huyapari, de donde venian perdidos; é porque los que con ellos toparon les dixeron que les llevaban bastimento é vestidos é otras cosas. Pero escribió Ordaz al gobernador todo lo que es dicho; é avisóle que resçibida su carta, se partiesse luego para Puerto Sancto, donde procuraria detener la gente quatro dias y todo lo que él mas pudiesse, porque el intento que todos ellos llevaban era yrse á la isla de Cubagua. É assi se apartaron estos bergantines, é los unos se fueron al gobernador con estas nuevas, é los otros á Cubagua.

### CAPITULO IX.

De lo que subçedió al gobernador Hierónimo Dortal despues que vido la carta de Ordaz, y cómo se renovaron las contiendas con Sedeño, é cómo le tomó Ortal ciertos caballos é gente que Sedeño envió á la Tierra-Firme, é otras cosas que tocan á la historia.

Despues que los bergantines, que el gobernador envió á Puerto Sancto, llegaron á la isla de la Trinidad, é le dixeron cómo avian topado con los tres bergantines, é le dieron la carta de Álvaro de Ordaz, é supo por ella todo lo que se dixo en el ca-

pítulo de susso, pessóle mucho de la muerte del capitan Alonso de Herrera é de los trabaxos ó muertes de los chripstianos que avia enviado á Huyapari, é de la pérdida de su hacienda é navios. Pero como hombre de buen ánimo, ovo su

acuerdo, é metióse en un bergantin, é fué á buscar á Álvaro de Ordaz á Puerto Sancto, donde le avia escripto que le aguardaria. É mandó á los que quedaban en la isla de la Trinidad, que serian hasta çiento é treynta hombres, que si para çierto dia no tornasse, se embarcassen tras él á Maracapana, que es en la Tierra-Firme treynta leguas de Cubagua al Poniente, porque por allí tenia con ellos acordado de entrar en la Tierra-Firme para descubrir aquella provincia de Meta que tanto deseaba; porque en aquella isla de la Trinidad le avian prometido todos y jurado de le seguir é obedesçer como á su gobernador, no obstante que saliesse de los términos ó límites de su gobernaçion. Ni tampoco estaba en ellos esta isla de la Trinidad: que aquella á cargo de Sedeño estaba, y el uno al otro se desamaban.

Tornando al propósito primero, Hierónimo Dortal se partió con un solo navio para donde pensaba hallar á Álvaro de Ordaz é á los que con él yban en los bergantines; pero quando llegó á Puerto Sancto, ya eran ydos á la isla de Cubagua, y fué en su seguimiento é hallólos allá mal tractados y cansados, é los mas de ellos enfermos y con mucho descontentamiento. Desde á tres ó quatro dias que avia llegado á la cibdad de la nueva Cáliz de Cubagua, vino un navio de España, en el qual le truxeron una cédula de la Çessárea Magestad en que le hizo merçed de le alargar los límites de su gobernaçion; é cómo los tenia de la provincia de Paria, que se extendiesse mas hasta confinar con la gobernaçion que está á cargo de los alemanes Velçares, que es el cabo que llaman de la *Codera*, que está çinquenta leguas de Cubagua en la Tierra-Firme la costa abaxo al Ocidente. Esta nueva le dió mucho plaçer á él é á su gente, porque en lo que assi se le acresçentaba está aquella parte, por

donde tenia penssado de entrar en la Tierra-Firme, como es dicho, y porque con esto se quitaba de diferencias con los de Cubagua, que deçian que aquello les pertenescia.

Luego Álvaro de Ordaz é los demas de aquellos que avian venido de Huyapari, se tornaron á reducir á la obediencia del gobernador Hierónimo Dortal, con mucha voluntad de proseguir su compaña é volver á la Tierra-Firme, donde quiera que él fuesse. É assi él envió un bergantin á saber si la gente, que avia dexado en la isla de la Trinidad, avia llegado á la Tierra-Firme, como él se lo avia ordenado; é despues él se passó á la costa á buscar su gente, é fundó un pueblo, é llamóle *Sanct Miguel de Neveri*. É de allí reformó su armada de caballos é armas é lo que mas le fué nesçessario, é començó por su persona á entrar por la tierra: é algunas veçes envió á su alcalde mayor Agustín Delgado con gente, porque era hombre diestro en la guerra é de buen entendimiento, cuya patria era la isla de Tenerife. Y en tiempo de dos meses se paçificaron y entraron la tierra adentro hasta quarenta leguas á unas partes é á otras, Norte Sur, hasta la línea equinoçial: é vinieron muchos pueblos de indios á ser sus amigos en algunas provincias, en espeçial Patigurato, que es un valle en que hay mas de dos mill casas ó buhios, y otra provincia que se diçe Anoantal, en que hay un pueblo prinçipal del mesmo nombre Anoantal, que está murado de tres çercas. De este es çaçique y señor de aquella tierra Guaramental, hombre muy varon é obedesçido en mas de veynte leguas á la redonda, é muy acatado y temido de sus vasallos é aun de sus veçinos comarcanos. Tambien hiçieron de paçes Chaygoth é Maulera, que son todas tres buenas provincias é de tierra muy poblada é de grand fertilidad é abundancia é mantenimientos. Allí hallaron muy

grandes nuevas de las riqueças de adelante. Fecho aquesto, se tornaron á recoger el gobernador y los españoles á su pueblo de Sanct Miguel de Neveri.

Yo me rio algunas vezes y me maravillo mucho más, de cómo se satisfacen estos nuestros capitanes é sus milites de las simples y desvariadas é vanas informaciones que hán de los indios, seyendo la gente del mundo mas mentirosa é mas habituada á no decir verdad. É los pecadores chripstianos, çegados de su cobdiçia, creen quanto les diçen é prometen que hallarán adelante, por echarlos de la tierra é enviarlos adonde los maten ó se pierdan: é aun si supiesen los indios qué cosa es aquel parayso terrestre, tambien se le avrian ofresçido muchas vezes y en muchas partes, aunque no hay mas de aquel, por quien la Sagrada Escritura dice que Dios allí puso el hombre que él formó. Pero como dice aquel verdadero y comun proverbio vulgar: «El tramposo y el cobdiçioso presto son de acuerdo.» Prometen los indios á los chripstianos lo que ven que dessean, que es el oro; y con esto todo el cansañcio y trabaxo y peligro no se siente ni lo entienden hasta que estan caydos en la red, de donde no salen ni pueden salir algunas vezes, sino por miraglo y misericordia de Dios, que sabe de lo que se sirve. Porque en la verdad, aunque con muerte de muchos españoles estas tierras se calan é pasean, no es sin mucho bien é provecho para otros é muy señalado para ensalçamiento de la fé nuestra y para que Jesu Chripsto é su baptismo se pregone é aumente, é se sirva Dios donde tantos siglos ha estado olvidado, é se salven algunos destes indios en nuestros dias, y muchos mas con el tiempo adelante. Volvamos á la historia.

Estando el gobernador Hierónimo Dortal en la provincia de Patigutaro, supo que á la costa de la mar avian llegado

tres navios de la isla de Sanct Johan con gente y caballos: é dexó á su teniente con la gente y él fuesse á la costa é asiento de Sanct Miguel, é ovo informaçion que aquestos yban por el gobernador Antonio Sedeño, para entrar por allí por la Tierra-Firme. Y él les mostró buen semblante y les dió á entender que holgaba con su venida; porque antes de esto se avía movido entre estos gobernadores çierta plática de conformidad é compania, para que juntos entrasen por allí la tierra adentro; y con esta esperança estuvieron dos ó tres meses penssando engañar el uno al otro, ó por ventura penssando haçer mejor sus hechos en conformidad. Y cómo á Hierónimo Dortal le avian muerto el capitan Alonso de Herrera, é habia perdido parte de la gente en Huyapari, quisiera el conçierto, é á esso pensó que venia aquella gente; pero desconfiando Hierónimo Dortal del efeto de la compania que se le habia movido, cada uno de ellos entendió en su proprio negoçio. De esta gente de Sedeño yba por capitan Johan Bautista, thesorero, con çiento y treynta hombres; y llevaban treynta caballos, con los quales se entró la tierra adentro, sin paresçer del gobernador Hierónimo Dortal, ni le dar parte de su camino: el qual envió trás él á le requerir que no entrasse por la tierra que él tenia paçifica y era de su gobernacion y conquista, é que le mostrasse por qué auctoridad ó liçençia lo haçia. Pero el capitan no se detuvo por sus requerimientos, ni dexó de andar por la tierra que estaba de paçes, haçiendo lo que le paresció é maltractando los indios. Demás desto, un Alonso Alvarez Guerrero, alguaçil mayor del Ortal, venia de çierta provincia é llegó una noche á se aposentar á seys leguas, de donde el Bautista estaba, con seys de caballo é veynte peones; y envió este contra él quince de caballo é otros veynte ó mas peones, é dieron

sobre ellos y tomáronles los caballos é armas en un pueblo que se dice *Anoantal*, y enviáronlos con sendas cañas en las manos. El qual Guerrero volvia á haçer saber á su gobernador que avia hecho de paz çiertas provincias é avia llegado hasta Caboruto, que es una provincia en el rio de Huyapari, donde en nombre del gobernador Hierónimo Dortal, sus milites avian estado por el rio arriba con el capitan Alonso de Herrera. Háse de notar que hay desde la boca del rio de Huyapari, que está en el golpho de Paria, hasta Caboruto çiento é çinquenta leguas, y desde el pueblo de Sanct Miguel de Neveri, donde el Ortal estaba poblando, hasta la misma Caburoto, hay quarenta leguas; é hay desde Huyapari hasta Sanct Miguel mas de çiento é veynte leguas de costa por la mar. Assi que, son dosçientas é veynte leguas de ataxo, de lo qual se colige la grand vuelta del rio y estero de Meta, y quán ignorantes andan estos conquistadores por falta de adalides, y por lo poco que se entiende de las lenguas, por la mucha diversidad y gran cantidad dellas.

En este tiempo le vino aviso al gobernador Hierónimo Dortal que otro navio avia llegado á la costa de Maracapana, que es dos leguas y media de Sanct Miguel, en que venian veynte y quatro caballos y hasta septenta hombres ó mas con otro capitan del gobernador Antonio Sedeño, llamado Hernando de Vega, natural de Medina del Campo. Y cómo Hierónimo Dortal estaba sentido de lo quel capitan Bautista avia hecho, trasnochó é dió sobre los que avian venido, é tomólos descuydados, y prendió al capitan y enviolo á Cubagua, é tomó los caballos é armas de los demas; y tornóse al pueblo de Sanct Miguel con esta pressa, y díxoles que si querian quedar con él en servicio de Su Magestad, que él los tractaria

muy bien y partiria con ellos de lo que tuviesse y en la tierra oviesse; é que si otra cosa querian, que se fuesse de la tierra, só çiertas penas que les puso é tiempo limitado para que saliesse de su gobernacion. Los mas se quedaron con él, é algunos se fueron ó tornaron á su gobernador ó donde quisieron.

Hecho aquesto, sin perder tiempo, fué en seguimiento del Bautista, é alcançole la tierra adentro quarenta leguas, un dia que él yba con hasta treynta é ocho de caballo y ochenta peones, y esperólos en çierto passo: é sin matar á alguno, los apeó á todos y les quitó los caballos, y prendió al capitan Bautista é le envió á la isla de Cubagua, para que desde allí lo truxessen á esta Real Audiencia que reside en esta cibdad de Sancto Domingo. De esta gente se quedó assimesmo alguna con Hierónimo Dortal, é otros se fueron á Cubagua desbalixados, como se dice en Italia, ó despojados, con sendas cañas en la mano, en lugar del oro que buscaban. Ved qué compania é mezclas de gente allegaba este gobernador de hombres salteados é quitados de su propóssito y tomados á otro gobernador, con quien debatia.

Esto que es dicho passó en los meses de hebrero é março del año de mill é quinientos é treynta é seys; y algunos dellos que se hallaron pressentes á todo lo que es dicho, preguntádoles yo de la dispusicion de aquella tierra, me certificaron todos ellos que es buena y fértil é llana, é que todo lo que anduvieron fué teniendo una muy grand sierra á la mano derecha hácia el poniente.

La gente de los indios que allí viven son loros, é andan desnudos, sin alguna cobertura ni ropa en parte de toda la persona, y todos muy pintados, como los de Berberia en África por gentileza: quierodeçir de aquella manera de pintura que se pintan los moros, que son pintu-

ras que no se pueden quitar sino con morir ó podrirse el cuerpo; pero son mucho mas pintados que los moros africanos. Son gente de buenas disposiciones: sus manjares son yuca de la buena que no mata, comiéndola cruda ó asada, é mahiz, é frutas muchas, é grandes pesquerias, é mucha monteria de venados, é dantas, é puercos, é conejos é otras salvaginas,

que no me supieron dar mas particular relacion algunos españoles, que con estos gobernadores é capitanes se hallaron en las cosas que tengo dicho. Porque á la verdad su principal intento es buscar este oro, y por él dexan de entender muchas cosas, aunque las vean ó que sean dignas de historia.

### CAPITULO X.

Que tracta de la tierra quel gobernador Hierónimo Dortal vido en la Tierra-Firme en su gobernación, é de lo que descubrió en ella, é de la muerte del capitan Agustín Delgado, é de ciertas provincias donde las mugeres gobiernan é mandan á los hombres, é de la Reyna Orocoday, é de los ritos é costumbres de los indios; é cómo se le amotinó la gente á este gobernador, é de la ponçoñosa hierba de los indios, é otras cosas convinientes á la historia.

Estando el gobernador Hierónimo Dortal é su gente en un pueblo que llaman de los *Pintados*, porque assi lo andan allí todos los indios é indias, ordenó su gente é de toda la que tenia escogió ciento é cinquenta hombres, entre los quales avia cinquenta é quatro de caballo: é los principales destos eran su teniente Agustín Delgado é Álvaro de Ordaz, al qual hizo maestro de campo; é hizo capitan de la gente de pié á Johan Fernandez de Alderete, é todos los demas envió al pueblo de Sanct Miguel de Neveri. Con estos ciento é cinquenta hombres principiò su camino en busca de aquella provincia de Meta, que tan caro ha costado á muchos, como tengo dicho: é á tres jornadas que avia caminado, ovo una pequeña escaramuça ó recuento con los indios, é hirieron con una flecha en el ojo al teniente Agustín Delgado, de que murió en cinco ó seys horas en un pueblo llamado *Guamba*: lo qual assi el gobernador como todos los españoles sintieron mucho, porque era hombre conviniente para todos y de mucho esfuerzo é buen compañero.

Pero porque en la primera parte desta

*Historia General de Indias* prometí que diria en esta segunda qué cosa es aquesta hierba, con que los indios tiran sus flechas, é seyendo tan mala é violenta como se mostró en este capitán; é dicho en otro lugar que de los que se hallaron donde mataron al capitan Alonso de Herrera, escaparon onze de los heridos, é que él é otros tres murieron rabiando dentro de terçero dia, quadra muy bien que se diga lo que desta hierba é su ponçoña tengo entendido. Y es que donde hay aquellos mançanillos que dixé en el libro IX, capítulo XII, aquel es el principal material donde esta hierba se funda, con el qual se mezclan otras muchas ponçoñas, assi como alacranes, vívoras, hormigas grandes de los encordios, de quien se dirá adelante, y de aquellas culebras verdes que se cuelgan de los árboles, de las quales hiçe mención en el capítulo XXIII del libro VI. Ponen assimesmo en esta malvada hierba aquella agua marina, que una cosa á manera de hexiga ó bamboya morada, que anda sobre las aguas de la mar, é ciertas arañas, é algunos çumos de

hierbas é rayçes que mezclan, é cierto género de abispas: que cada cosa dellas es muy bastante para dar la muerte. Y destas cosas y otras hacen aquella mixtura, con que untan sus flechas aquestos indios: é donde careçen de algunas cosas destas, suplen su malicia poniendo en su lugar otras tan malas ó peores, de que ya ellos tienen larga experiencia. É quando acaesçe que algund herido desta hierba escapa, es por dieta é mucha diligencia de le chupar la herida: é socórrerle con ventosas é otras medecinas entre los chripstianos, é por la mayor parte está la salud del herido en ser la flecha untada de dias é estar muerta la hierba, ó enflaquecida la maldad é fuerça della por ser añeja, ó por le faltar algunos materiales, ó mejor diciendo, por querer Dios que viva el que está herido.

Volviendo á la historia, muerto el teniente Augustin Delgado, el gobernador é su gente procedieron en sus jornadas por tierras fértiles é pobladas, é los indios traian oro é lo daban, é llegó á vista de la sierra grande que se dixo en el capítulo III que avia estorbado al gobernador Diego de Ordaz de passar adelante en el rio de Huyapari. Y segund el mismo Hierónimo Dortal me dixo, fué su camino tan al Sur, que llegó á estar en dos grados desta parte de la línea equinoçial. É porque era en tiempo de muchas aguas é continuamente llovia, acordó de parar en la provincia de *Temeurem*, el rey ó cacique de la qual se llama Chapachauru; y este, cómo sintió los chripstianos, huyó é dexó la tierra. Allí se hallaron forjas ó indicios de fundir oro. Mas desde á pocos dias por lenguas que se le enviaron asegurándole, vino de paz, é truxo una águila de oro grande é otras pieças, presentándolas al gobernador, é dixo qué quería ser amigo de los chripstianos, é que los llevaria tres ó quatro jornadas de allí á cierta provincia de *Tihaos*, donde

los escaños é assentamientos, é las vasijas, é otras cosas del servicio de las casas, é otras cosas de atavios todo era de oro: é qué avia estado en aquella tierra é ydo é venido algunas vezes á contractar con aquella gente que decía. Por las quales nuevas muy alegres el gobernador é los españoles, tractaron muy bien á este cacique y le vistieron é dieron cosas de poco presçio é buen paresçer de vidro é de laton, assi como quentas é cascaveles, é algunos cuchillos y espejos. Por medio deste cacique vinieron otros muchos indios á ser de paz é á hacer amistad con los chripstianos.

Desde Sanct Miguel de Neveri é la costa de la mar hasta donde este cacique vivia é tenia su señorío, que fué donde el gobernador é su gente invernaron, estimaban que podria aver çiento é cinquenta leguas ó mas, la via del Sur. En aquellas provincias hallaron los chripstianos en muchas partes pueblos, donde las mugeres eran reynas ó caçicas é señoras absolutas, é mandan é gobiernan, é no sus maridos, aunque los tengan; y en espeçial una llamada *Orocoday*, que la obedescian mas de treynta leguas en torno de su pueblo, la qual fué muy amiga de los chripstianos: é no se servia sino de mugeres, y en su pueblo é conversacion no avia hombres, salvo los quella enviaba á llamar para les mandar alguna cosa, ó los enviar á la guerra. La tierra y estado desta reyna, é todo lo que por allí es en sus confines, es tierra fértil é sana, é de muy buenas aguas é de mucho mahiz é yuca é otros mantenimientos, de gentiles ayres é templada region.

Podria aver un mes que estos españoles ó mezclas de hombres é su gobernador estaban en la provincia de *Temeurem*, quando un dia de pasqua de Espiritu Sancto de aquel año de mill é quinientos é treynta y seys se trabó una pendençia entrellos, y en espeçial entre